

Un espacio que conecta saberes desde el sur

A space that connects knowledge from the South

Arenas-Deleón, Nicolas

Centro de Estudios Históricos y Humanidades

Universidad Bernardo O'Higgins, Chile

nicolas.arenas@ubo.cl

 <https://orcid.org/0000-0002-5087-5839>

La publicación de este número especial de *Autoctonía* reúne investigaciones que, desde la historia y las ciencias sociales, examinan diversas problemáticas pasadas y presentes de América Latina. Los artículos abordan distintos sujetos, a partir de heterogéneas escalas y perspectivas disciplinares, pero convergen en una preocupación común que se orienta a comprender de forma crítica las transformaciones de la región en su devenir histórico. En esa diversidad se expresa también el propósito que defiende nuestra revista desde hace casi una década y que se refleja en este volumen: ofrecer un espacio de encuentro y discusión para la comunidad

académica nacional e internacional, y un foro para la visibilización de nuevos trabajos que contribuyan a ampliar las preguntas y los debates sobre la realidad del continente americano.

El recorrido comienza con el dossier « *Économie politique latino-américaine (2003-2025) : gouvernance, conflits et transformations structurelles* », coordinado por Slim Khalbous, Claudio Ruff Escobar, Alain Carrier, Alexis Matheu Pérez y Paul Rosele Chim. Sus diecinueve artículos congregan a investigadores e investigadoras de ambos lados del Atlántico para reflexionar sobre

una agenda temática diversa que mira de manera crítica y asertiva la actualidad del continente. Los trabajos se concentran en el examen de algunos de los procesos más significativos de las últimas décadas: el auge de las materias primas, la expansión de las actividades extractivas, los efectos de la pandemia de COVID-19 y, más recientemente, las presiones derivadas de la transición energética y de la digitalización de la economía. Más que abordar estos fenómenos por separado, el *dossier* los sitúa en una trama de relaciones entre Estados, mercados, empresas transnacionales, movimientos sociales y comunidades locales que implican al continente en su apuesta por la inserción mundial.

En el transcurso del siglo xxi, América Latina atravesó dichos cambios, los cuales modificaron de forma significativa su estructura económica y política. El *dossier* plantea, por lo tanto, una pregunta central: ¿cómo se están reorganizando las economías y las instituciones latinoamericanas frente a estas recientes transformaciones? Uno de los ejes

fundamentales es el papel del Estado. Las transformaciones económicas y sociales de las últimas décadas han obligado a los gobiernos a intervenir en escenarios cada vez más complejos, donde las decisiones ya no dependen exclusivamente de las autoridades nacionales. La gobernanza adquiere así una dimensión multinivel. Los gobiernos nacionales, las administraciones locales, las organizaciones sociales, las empresas y otros actores transnacionales participan de distintas maneras en la definición de políticas y en la gestión de los recursos. La interacción de esta multiplicidad de actores también genera tensiones; por lo tanto, la capacidad estatal para implementar políticas públicas no depende únicamente de la existencia de instituciones formales, sino de su eficacia para coordinar los intereses de esta multiplicidad de actores y enfrentar conflictos en sociedades desiguales y en constante cambio.

Otro de los grandes problemas abordados en el *dossier* es el neoextractivismo. La explotación intensiva de recursos naturales

continúa teniendo un peso considerable en las economías latinoamericanas frente a condiciones internacionales que se han ido modificando. La transición energética agrega una nueva dimensión al problema. La búsqueda de alternativas a los combustibles fósiles requiere determinados minerales y recursos estratégicos, aspecto que puede aumentar la presión sobre los territorios latinoamericanos. De este modo, una transformación presentada globalmente como necesaria para enfrentar la crisis climática puede generar, en determinados contextos, nuevas disputas territoriales y ambientales. La cuestión fundamental no consiste únicamente en decidir si los recursos deben ser explotados, sino en discutir bajo qué condiciones, con qué beneficios sociales, mediante qué mecanismos de participación y cuáles son los costos ambientales que deberán asumir las comunidades y los ecosistemas frente a este cambio.

La financierización y el bienestar completan esta mirada sobre las desigualdades y las restricciones que condicionan las políticas

públicas. Los movimientos financieros internacionales, las tasas de interés y las decisiones de los principales centros económicos inciden en el empleo, en el consumo, en la inversión y, en consecuencia, afectan las condiciones de vida de los habitantes del continente. Al mismo tiempo, las crisis evidencian las diferencias en el acceso a sistemas de protección social y la necesidad de preguntarse cómo se distribuyen los beneficios del crecimiento. Esto se interseca, por último, con la expansión del trabajo mediante plataformas digitales —preocupación que también atraviesa este dossier—, una modalidad que combina nuevas formas de flexibilidad con riesgos de precarización laboral y que plantea desafíos regulatorios y de protección social de cara al futuro.

A continuación, la sección *Historia* se inaugura con el texto de Macarena Cordero y Loris De Nardi, que explora la historia colonial para observar que las instituciones religiosas desempeñaron funciones que excedían ampliamente el ámbito de la fe, mediante el estudio de la visita de Juan de Mañozca y

Zamora a la Real Audiencia de Quito, entre 1624 y 1627. El texto propone precisamente revisar el papel político que podía ejercer el Santo Oficio a través del recorrido de este funcionario, quien fue enviado a realizar una visita general a un territorio de interés para la monarquía por las tensiones internas y las amenazas externas que lo atravesaban.

El Santo Oficio aparece aquí como una institución capaz de intervenir en cuestiones de autoridad, control y organización política. Desde esta perspectiva, el nombramiento de Mañozca no puede interpretarse, según los autores, únicamente como una decisión vinculada a la vigilancia de la ortodoxia religiosa. Su condición de inquisidor constituía también un recurso para fortalecer la presencia de la Corona y reforzar mecanismos de autoridad en un espacio donde podían existir conflictos y resistencias. El estudio permite comprender, de este modo, cómo la religión y la política se encontraban profundamente entrelazadas durante la época colonial y revela de qué forma la defensa del orden religioso podía funcionar

simultáneamente como una estrategia de afirmación del poder monárquico. Más que observar al Santo Oficio únicamente a modo de tribunal, el artículo propone comprenderlo como parte de una estructura más amplia de gobierno y control.

El segundo artículo de esta sección, de Victoria Julia Lencina, aborda la representación del llamado «gatillo fácil» en producciones cinematográficas vinculadas con el conurbano bonaerense contemporáneo. El análisis se concentra en las películas de ficción *Vikingo* (2010) y *Fango* (2014), de José Celestino Campusano, y establece un contrapunto con los documentales *Pibe chorro* (2016), de Andrea Testa, y *Orione* (2017), de Toia Bonino. La cuestión central es observar en estas piezas audiovisuales de qué manera la violencia puede aparecer asociada a determinadas concepciones de masculinidad y virilidad, consagradas de forma canónica, a lo largo de la historia, por el cine universal y local.

A través de este enfoque, el texto propone que tanto la ficción como el documental

representan el «gatillo fácil» como una escena de duelo que pone en juego la virilidad y la pertenencia a un grupo, pero también como un síntoma de la crisis social y la fragmentación del conurbano bonaerense. Se destaca cómo el cine retoma y resignifica géneros clásicos como el *western*, la *gauchesca* y el cine de gánsteres para narrar la disputa por el territorio, la afirmación de la masculinidad y la perpetuación de códigos de honor y venganza. Al mismo tiempo, se problematiza el rol de las instituciones (especialmente la policía) que, en vez de erradicar la violencia, reproducen las mismas lógicas de competencia viril y punitivismo que pretenden combatir. Finalmente, el texto subraya la importancia de los imaginarios sociales y los estereotipos —como el del «pibe chorro»— en la construcción de una identidad colectiva marcada por el dolor, la inseguridad y la tensión entre seguridad y democracia, invitando a reflexionar sobre los límites entre delito y castigo, y sobre el lugar de la muerte como destino trágico en la narrativa audiovisual argentina.

La sección Ciencias Sociales reúne cuatro artículos que, desde enfoques distintos, abordan los vínculos entre normas, tecnologías, memoria y territorio. El primero, de Isnel Martínez Montenegro, Eduardo Julio López Bastida y Alejandro Valdés López, compara el desarrollo del derecho ambiental en tres espacios: Chile, Cuba y México. El estudio sitúa estos casos en una trayectoria internacional marcada por hitos como la Conferencia de Estocolmo y las sucesivas reuniones de Río, que contribuyeron a incorporar la cuestión ambiental en las agendas políticas y jurídicas.

El desafío que plantea la crisis ambiental, sostienen los autores, consiste en lograr que las normas no sean solo instrumentos formales, sino herramientas capaces de responder a la complejidad de los problemas actuales. La protección de recursos aislados resulta insuficiente si no se consideran las relaciones intrínsecas entre ecosistemas, actividad económica, desarrollo social y formas de vida, como elementos en constante interacción. De ahí la importancia de contar

con marcos jurídicos adaptables, fortalecer la cooperación internacional e incorporar la participación ciudadana y la educación ambiental en las agendas político-sociales a lo largo del continente y, en particular, en estos tres países. La comparación entre los tres permite reconocer una preocupación compartida que se articula en torno a la posibilidad de conciliar las necesidades del desarrollo con la protección efectiva de la naturaleza.

La relación entre tecnología y prácticas sociales atraviesa el artículo de Lorena Maluenda Parraguez, dedicado a las percepciones de doce docentes de Inglés de una institución privada de educación superior en Chile sobre el uso pedagógico de tecnologías digitales. Los resultados expuestos por la autora revelan una tensión que impone que, aunque los participantes valoran estas herramientas, su incorporación no siempre transforma de manera sustantiva la enseñanza. En ocasiones, la tecnología se utiliza para facilitar tareas sin modificar los enfoques pedagógicos ni la organización del aprendizaje.

El estudio identifica, además, obstáculos relacionados con la infraestructura, el acceso a dispositivos y la formación profesional. Los marcos DigCompEdu, SAMR y TPACK permiten examinar estas dificultades y subrayar que la competencia digital no se reduce al manejo de aplicaciones o plataformas, sino que implica una mirada más holística. Para lograr una integración significativa, el artículo destaca la importancia de la formación continua, el acompañamiento institucional y las estrategias ajustadas a las condiciones concretas de trabajo docente. La innovación educativa, en este sentido, depende menos de la mera presencia de tecnología que de su incorporación reflexiva al diseño pedagógico.

Romané Landaeta Sepúlveda y Luis Alegría Licuime, por su parte, revisan en su artículo las nociones de memoria y patrimonio desde la perspectiva del llamado «giro ambiental». En lugar de considerar la naturaleza como un simple escenario de la experiencia humana, la mirada que proponen incorpora los ecosistemas, los territorios, las especies y las transformaciones ambientales a las

preguntas sobre qué se recuerda y qué se protege.

El sur de Chile ofrece un espacio relevante para explorar estas relaciones, en particular a través de organizaciones de mujeres que preservan saberes y memorias vinculados con sus territorios y formas de vida. A través de organizaciones como la Red de Mujeres Originarias por la Defensa del Mar, la Red de Semillas Libres y ANAMURI, las mujeres lideran luchas territoriales que articulan la defensa de la naturaleza con la memoria histórica de violencia política, el extractivismo y los desastres naturales. Sus prácticas resignifican la memoria y el patrimonio como herramientas políticas de resistencia y cuidado, incorporando lo social y lo ecológico. El artículo concluye que la integración entre academia y experiencias comunitarias, especialmente las lideradas por mujeres, es clave para construir memorias y patrimonios capaces de enfrentar la crisis ambiental y proyectar futuros sostenibles, y reconoce que la agencia femenina representa un motor central en la defensa de los bienes comunes

que incluyen tanto comunidades humanas como ecosistemas. El artículo invita así a ampliar la idea de patrimonio, pues ya no se trata únicamente de conservar aquello que se ha heredado, sino también de comprender las relaciones sociales y ecológicas que hacen posible su continuidad. En el contexto de la crisis ambiental, recordar puede ser también una forma de cuidar.

El último trabajo de la sección, de Sharon Valerdi y Pedro Moscoso Flores, examina la relación entre memoria, literatura y materialidad a partir del libro *¿Cómo recordar la sed?* (2023), de Nona Fernández, y de la presencia del Palacio de La Moneda, espacio patrimonial cargado de historia. Los autores proponen entender los escombros no solo en calidad de restos de algo desaparecido, sino como huellas materiales capaces de activar recuerdos y abrir nuevas interpretaciones del pasado.

La memoria se presenta aquí como un proceso abierto que vuelve sobre los acontecimientos desde el presente y establece nuevas

asociaciones. La escritura de Fernández, entendida a la manera de un «ensayo de la memoria», no busca necesariamente una versión definitiva de la historia: explora, interroga, reconstruye. La organización fragmentaria del texto, sus espacios, desplazamientos y silencios, participan de ese ejercicio. Los escombros adquieren así, según los autores, un papel activo en la manera en que el pasado vuelve a hacerse presente.

La referencia a La Moneda resulta especialmente relevante por la centralidad del edificio en la historia política chilena. Su significación, sin embargo, no permanece inmóvil: cada relato y cada representación de sus huellas puede modificar la relación que la sociedad establece con ese pasado. Desde esta perspectiva, la memoria no es solo la evocación de una pérdida, sino que también puede generar nuevas preguntas y formas de narrar la experiencia colectiva.

En su conjunto, este número reúne investigaciones que recorren distintos períodos, territorios y objetos de estudio, desde la

economía política contemporánea hasta la historia colonial, el cine, el derecho ambiental, la educación digital y las prácticas de memoria. La diversidad de enfoques no diluye su unidad, sino que permite observar cómo las instituciones y las relaciones de poder configuran la vida social, de qué manera las comunidades responden a las transformaciones de su entorno y en qué medida el pasado continúa interviniendo en las preguntas del presente. Ese diálogo entre disciplinas y escalas constituye el hilo que conecta las contribuciones y reafirma el lugar de *Autoctonía* como espacio de circulación, encuentro y discusión de saberes desde el sur.